

Cómo llegué a querer y admirar a Guillermo Brudny

Nunca tuve la suerte de ser amigo de Guillermo al modo de Gregorio Garfinkel quien estudió con él hasta en los últimos momentos de su vida.

Para mí desde hace muchos años él formaba parte de ese grupo de personas a las cuales uno quiere, y de quien se siente amigo, pero a las cuales no frecuenta en la cotidianeidad; son los amigos a la distancia. Nos hemos visitado por cierto, y compartíamos en nuestras charlas nuestro apego por la pesca y los lagos del sur. Pero no muy frecuentemente, no obstante yo siempre sentí que la relación con él era firme y afectuosa.

Pero llegar a esto no me resultó fácil, una pequeña anécdota da cuenta de ello.

Ambos fuimos socios fundadores de APdeBA y desde los inicios profesores de “Freud Teórico”. Cuando él daba “Freud Teórico I”, yo daba “Freud II” y nos rotábamos en cada año.

Mi contrariedad comenzó cuando me tocaba “Freud Teórico II”, y los alumnos ya habían cursado la primera parte con Guillermo. Allí comencé a tener algunos inconvenientes en los grupos.

Frecuentemente oía en los seminarios la frase –dicha siempre con firmeza– por algún alumno: *“pero esto Brudny no lo dijo así”*. Además veía que los alumnos concurrían a mi seminario con voluminosos apuntes recogidos en los seminarios de Guillermo en el año anterior. La actitud de ellos era muy segura: Brudny no lo había dicho como yo lo estaba diciendo y eso se repetía una y otra vez.

Explorando luego en soledad los temas en cuestión, la conclusión me era un tanto frustrante. *Brudny realmente tenía razón en lo que decía y por ende los alumnos también.*

Me acostumbré —cuando finalizaba la hora de los seminarios— a preguntarle caminando o en la escalera y como quien no quiere la cosa, a preguntarle a Guillermo, al modo de un amable intercambio, mis dudas con preguntas que eran básicas, pero que me despertaban dudas, tratando de que no se notara mucho mi ignorancia.

En fin, estaba intentando un pequeño plagio. ¿Acaso dos profesores no pueden hacer un breve intercambio enriquecedor de conocimientos? sobre todo de temas tan espinosos como represión primaria o angustia?

Todo parecía normal, mi remedo hecho a hurtadillas nadie lo notaba.

Además la respuesta de Guillermo era la de un profesional centrado en el tema. *No adoptaba la actitud de enseñarme sino más bien de cambiar información. Era un “intercambio” entonces.*

La situación adquirió más conflictividad cuando mi mujer fue una admirada ayudante de Guillermo durante siete años. Comencé a escuchar, cuando ocasionalmente se hablaba de Freud, la frase: “¡pero Guillermo no lo dice así!” y salían también a relucir los cuadernos de las cuidadosas notas, que ella tomaba como ayudante de él en los seminarios.

Un día soñé que me encontraba con él. Yo estaba con una pila de varios libros de encuadernación rústica, él, *sólo con dos pero sujetos prolijamente por un cordón.*

Mi escamoteo de conocimientos estaba denunciado.

Para mi consuelo, Liberman me dijo que en el sueño, entre otras cosas, que yo reconocía que Guillermo tenía los conocimientos muchos más sintéticos, ordenados y sujetos que yo.

A lo mejor ese momento fue el punto en que mi rivalidad y competencia se transformaron en franca admiración.

Entonces pude disfrutar la sapiencia, la bondad y la inteligencia de Guillermo Brudny en un verdadero aprendizaje vinculado a una admiración y afecto creciente.

Su pérdida deja un lugar que es difícil de cubrir.

—Tenía una habilidad especial para despojar a la lectura de Freud de la proyección de esquemas referenciales posteriores, discernía la ganga agregada a los oros freudianos.

RECORDATORIO

- El no sólo enseñaba, sino que facilitaba y permitía desaprender, lo cual es un paso fundamental en el verdadero aprendizaje.
- A su capacidad de discernimiento entre lo original y lo agregado, se agregaba una incomparable erudición en la obra de Freud.
- Su método de tolerar el silencio grupal y esperar la iniciativa del funcionamiento colectivo era manejado con maestría.
- Era esencialmente un gran docente.
- Pero más significativamente, una buena, afectuosa y gran persona. Su recuerdo permanecerá mucho tiempo en nosotros, evocando una gratitud agradable y emocionada.

Carlos Ríos